

SOBRE DESCENTRALIZACIÓN MUNICIPAL

Sr. Director del DIARIO DE LA MARINA.

Mi antiguo y apreciable amigo:

Hasta el modesto bohío de Cumanayagua en que vegeto llegan de vez en cuando los periódicos de esa capital, y por ellos vengo enterándome, aunque con harto sentimiento, de cómo marchan las cosas, y de cómo se pretende por algunos echar tierra á los ojos de los que todavía estamos viendo claro.

Y tal metáfora de guajiro en tiempo de seca se me ocurre, porque no se comprende que haya quienes por analogía con el consabido perro del hortelano, ni vean ni dejen ver.

Defender en los actuales momentos la descentralización municipal, es colocarse abiertamente fuera de la realidad, ignorar ó querer ignorar que los Ayuntamientos no pueden vivir solos, y encerrarse en un círculo (el de la Constitución) pensando con lamentable ligereza maliciosa que lo que está escrito tiene fatalmente que cumplirse.

Colocarse en pugna con la realidad, porque si aquellos flamantes defensores lo desearan, á este modesto guajiro le sería muy fácil demostrar que de los 82 Ayuntamientos de la República apenas si una docena sabe lo que se trae entre manos y ha logrado digerir, entre dispepsias mentales, lo más sencillo del plan de la tributación municipal; y cuenta que en éste se encierran nada menos que los ingresos que sirven para hacer frente al pago de los sueldos. Ayuntamiento hay que á estas alturas no sabe enano tiene que cobrar como derechos por la matanza de una res: otro que consulta á los Centros Superiores quienes son los obligados al pago de la Patente de Alcoholes: otros que ignoran cómo se dá ingreso á la renta que produce una casa embargada en un procedimiento de apremio: alguno que pregunta si entrega al Fiel Almacén los derechos que legalmente corresponden al Municipio; y no falta alguno que haya querido ingresar en sus cajas el producto de los billetes de andén recaudado en la estación de su ferrocarril, con el fin expreso de que se dedicará á obras benéficas. Ha habido quien solicitó autorización para gravar con dos centavos cada toza de madera y con un real cada tercio de tabaco exportados de su término: quien propusiera la creación de un epígrafe en las Tarifas del Subsidio, porque un individuo del pueblo, probablemente un mendigo, ejercía sin tributar la industria (!) de recoger yaguas viejas en las calles: quien pretendiera cobrar contribución por el concepto de "Pájaros enjaulados": quien haya fijado un canon anual á los solares yermos que no producen renta alguna: y quien sin escrúpulo alguno quisiera cobrarle derechos á un vecino por expedirle unos certificados demostrativos de que había hecho un pago cuyo importe estaba mandado á devolver por Superior Autoridad, ocurriendo en este caso que esos derechos ascendían á diez pesos, en conjunto, y la cantidad reintegrada no pasaba de tres pesos.

Todo esto se ha publicado en los periódicos y hemos podido leerlo cuantos nos interesamos por esa clase de noticias, como pudimos ver también; que un Tesorero consultaba á la Secretaría de Hacienda, no hace mucho, cuáles eran las atribuciones de su cargo: que un Ayuntamiento cobró la licencia para apertura de establecimiento hasta seis meses después de haber quedado abolido dicho concepto de ingreso: y que después de cuatro años de promulgada la Orden 355 A no hay ningún Ayuntamiento que sepa confeccionar su Presupuesto, á juzgar por los reparos sobre cuestiones rudimentarias que se consignan en las resoluciones enviadas á la prensa. Y si á todo ello se agrega que las consultas sobre los casos más sencillos tienen que elevarse sistemáticamente á los Centros superiores, como medio hábil, aunque vulgar, para resolver luego por cuenta propia, (!) trasladando íntegramente las contestaciones recibidas, se comprenderá perfectamente, ¡ah!, lo comprenden los mismos que quieren hacer ver lo contrario, que ningún Ayuntamiento sabe vivir solo y que cuando menos, es una soberbia imprudencia, por no decir algo más fuerte, hablar hoy de la autonomía municipal. Los que tal hacen serían capaces, por ejemplo, de llevar un niño de brazos al borde de un precipicio y abandonarlo allí á sus propias y nacientes fuerzas, en camino de una muerte, no por inconsciente menos positiva.

Es esa, gráfica y realmente, la situación de nuestros Municipios, claramente demostrada solo con los datos que nosotros los profanos hemos podido reunir á fuerza de paciencia, recordando de los periódicos ó tomando nota de los extractos noticieros que les facilitan las Oficinas.

Agregando como un corolario de todo lo expuesto que ni un solo recurso contencioso establecido por los Ayuntamientos ó Juntas Municipales ha obtenido éxito, habrá que convenir en que no puede ser casualidad que nunca nuestros Tribunales hayan logrado encontrar la razón de la apelación interpuesta. En esos casos, no se ha querido, bondadosamente, formular una declaratoria de temeridad que hubiera traído como secuela el reintegro personal de las costas pagadas indebidamente en definitiva, por los vecinos contribuyentes.

Paso ahora, en mi calidad de pedante campesino, á demostrar, Constitución en mano, que es prácticamente imposible "todavía", la pretendida descentralización municipal.

Y así debiera escribirse en este caso la palabra TODAVÍA.

Empiecen por reconocer los que vienen repicando en esta procesión, que como una consecuencia inmediata de lo establecido por el Título XII de nuestra Constitución, en cuanto al régimen de los municipios, se impuso la formación de una nueva Ley Municipal: reconocen así mismo que ésta no ha sido promulgada, porque es ese un hecho indiscutible; y acaten, como no pueden por menos, el principio inconcusso, aplicable á todos los órdenes, de

que mientras no se promulgan nuevas leyes, reglamentos ó disposiciones acerca de una materia cualquiera, en vigor está y ha de cumplirse todo lo legislado y dispuesto anteriormente sobre lo mismo.

Sentado esto, analicemos la legislación vigente en cuanto se refiere á las relaciones directas creadas entre los Ayuntamientos y el Estado.

Por la Orden nº 252 de 1900 quedaron fijadas las facultades y atribuciones de los tesoreros municipales; se dispuso que solo en los Ayuntamientos cuyo presupuesto llegase á cien mil pesos, hubiera un Contador; se consignó la obligación de remitir á la Secretaría de Hacienda un estado semestral del movimiento de fondos; se consagró la autoridad de esa misma Secretaría para examinar las cuentas municipales; y se derogaron las leyes y demás disposiciones que en todo ó en parte se opusieran á la ejecución de dicha Orden.

La nº 254 de 1900 creó el plan actual de la tributación municipal ciféndola á un presupuesto anual de gastos ó ingresos, determinando éstos uno por uno bajo las denominaciones de obligatorios y voluntarios, y hasta fijando un máximo para la exacción de algunos; reguló el procedimiento de apelación y queja ante las Comisiones Mixtas y ante la Secretaría de Hacienda, estableció el término para la prescripción de los impuestos: ratificó la prohibición de arbitrios, impuestos ó patentes sobre determinados artículos y consumos, especialmente el de carnes; y consignando la obligación de remitir copia de los presupuestos á la Secretaría mencionada, declaró nuevamente que podría ésta inspeccionar cada seis meses las cuentas de los Municipios.

La Orden nº 355 A de 1900, después de establecer el procedimiento para la iniciación, tramitación y formación del Presupuesto anual, recordó la remisión de copia á la Secretaría de Hacienda y concedió á ésta un plazo de un mes para suspender la ejecución de aquella parte que contuviera infracción de Ley: derogó expresamente toda aquella parte de la Ley Municipal que resultara en contradicción con las reglas fijadas en la misma Orden; y declaró, como de paso, al tratar de la asignación de sueldos á los Alcaldes, que debieran tenerse en cuenta, los recursos y situación del Municipio y que el oficio es una carga vecinal.

La Orden nº 519 de la misma serie de 1900 fijó las reglas para las renunciaciones y vacantes de todos los cargos municipales, la forma de nueva provisión, la intervención del Estado en algunos casos y la alta supervisión de la Secretaría de Gobernación, por cuanto á ella

quedó encomendada la resolución de todas las consultas acerca de la interpretación y alcance de lo nuevamente dispuesto. Quedó consignada, como siempre, la derogación de las leyes, decretos y demás disposiciones que en cualquier forma contradijeran la ejecución de las innovaciones realizadas.

Y vino en Mayo de 1901 la Orden nº 145 á remachar todo lo estatuido en materia de fiscalización municipal, declarando que á la Secretaría de Hacienda corresponde "la dirección é inspección de todos los servicios de la Hacienda Municipal": que á ese departamento se dirigieran para todos los asuntos del ramo los agentes de la Administración local; y que á la Secretaría de Hacienda correspondía el examen y aprobación definitiva de los presupuestos y cuentas municipales, y todo cuanto tenga relación con la recaudación é inversión de fondos y demás operaciones de contabilidad de los Ayuntamientos.

Bueno me parece agregar que dicha Orden 145 fué confirmada y ratificada en cuanto á la intervención de la Secretaría de Hacienda se refiere, por Decreto del señor Presidente de la República que, si mi memoria no ha flaqueado en estas soledades, fué fechado en 30 de Septiembre de 1902.

Por último, la Orden núm. 112 de 1902, ó mejor dicho la parte de ella que quedó vigente con la sanción de nuestras Cámaras, que la derogaron desde sus artículos 13 al 108, ratificó por su artículo 9º que la competencia de la Secretaría de Hacienda, para suspender la ejecución de aquella parte del presupuesto que contuviera infracciones de ley, y para acordar las modificaciones necesarias á la observancia de los preceptos legales.

Solo estas disposiciones VIGENTES he querido citar para que no se crea que pretendo llevar la crueldad hasta el refinamiento; pero si hay quien no se conforma con esa avalancha, dígame claro, y le agregaré unas cuantas docenas de Ordenes, Circulares y Decretos, todos en vigor; aunque declaro ingenuamente que sentiría esa tenacidad que me obligaría á una cosa de la que ya he perdido la costumbre: á la consulta de los libros.

Bien está que con la Constitución á la vista se proclame la autonomía de los municipios tal como ella la plantea; pero no se olvide que nuestra Carta no está aún desenvuelta en todos sus principios y que querer forzarla á nada bueno puede conducir. Obsérvese que el Gobierno interventor, con el sentido práctico que para todos sus actos tienen los americanos, ligó á los Ayuntamientos precisamente para que no pudieran hacer lo que les viniera en ga-

nas; los sometió á la supervisión de quien por sus funciones generalizadas había de vivir fuera de las tormentas de la política local contra las cuales ofreció un asilo seguro á los vecinos. Y nótese desapasionadamente que nuestro Senado, pensando con la calma que no tuvo la Cámara, ha dado un verdadero carpetazo al proyecto de Ley Municipal que fué sometido á su aprobación hace año y medio, no obstante reconocerse unánimemente la urgencia de esa Ley; pero reflexionando que es preferible una demora, aunque parezca injustificada, á crear á sabiendas el caos y la anarquía administrativa en los Ayuntamientos.

Lejos de querer mantener á todo trance el principio constitucional, más práctico y juicioso sería plantear francamente la reforma del absurdo consagrado, reconocer lealmente que á los niños no debe dejárseles de la mano sino cuanto sus piernas sean capaces para sostenerlos y puedan marchar con rumbo fijo y espontánea iniciativa mental, ya que otra cosa no conduce sino á un fin diametralmente opuesto al que todos perseguimos en materia de orden y moralidad bien entendidos.

El mismo idioma, que es lo más grande que pudiera invocarse, no se pone, no puede ponerse en pugna, con la observación y la experiencia, y al uso y la costumbre vive rendido, sin que lo humillen sus derrotas que al fin y al cabo no vienen á ser sino victorias conquistadas para la claridad de la expresión.

Piense el que quiera en que por sobre todo lo dicho hay grandes verdades en que no he querido entrar, simplemente porque llevarían á hablar de política á este sencillo guajiro que ha renunciado por tres veces el cargo de vocal de uno de los Comités de ignoro qué partido.

Para mí no hay más partido que el judicial á que este pueblo corresponde. Suyo afectísimo y antiguo amigo
VICTOR REGUERA DEL RIO.
Cumanayagua, Agosto de 1904.

PUBLICACIONES

EL FIGARO
Consecuente á sus promesas, y respondiendo á la gran expectativa con que aguardaban sus numerosos lectores, acaba de aparecer el magnífico, y soberbio número de *El Figaro*, dedicado á Cienfuegos y que constituye uno de los más hermosos esfuerzos hechos por nuestras publicaciones, á la cabeza de las cuales encuentrase, innegablemente, la elegante y prestigiosa revista que con tanto acierto y tal empeño di-

rigen y guían nuestros amigos los incansables Pichardo y Catalá, que dedican todas sus energías y talentos al engrandecimiento del bello periódico.

El número *Album de Cienfuegos*, número monstruo de más de sesenta páginas, es, sin duda alguna, una de las más notables de las ediciones extraordinarias que ha publicado *El Figaro*, y es casi seguro que será agotada en el acto, pues la magnificencia de ese número responde á la gran demanda que existe, no sólo entre sus lectores, sino en el público todo de la Isla.


Solo una idea ligerísima podemos dar en estas líneas de lo mucho bueno que encierra el número de referencia, por la inmensa cantidad de asuntos de importancia é interés de que trata.

Ocupan la primera plana los retratos de personalidades tan distinguidas de Cienfuegos como son los señores Emilio Terry, Nicolás Acea, Nicolás Castañón y Javier Reguera, á las que dedica *El Figaro* laudatorias y justas frases.

Inmediatamente firma *Chroniqueur* un bello trabajo en que nos muestra á la Perla del Sur á vista de pájaro, trabajo que ilustra dos fotografías de dicha ciudad. La historia de Cienfuegos, suscrita por Trino Martínez é ilustrada con profusión de grabados, consti-

tuye un artículo interesantísimo. En seguida nos presenta *El Figaro* al Ayuntamiento de Cienfuegos, bien informado trabajo en que aparecen algunos retratos muy interesantes. Asimismo aparece el retrato del Ledo, Manuel Betancourt, Registrador de la Propiedad de aquella localidad, acompañado de justas frases dedicadas á dicho señor. *Rey del campo*, titúlase un lindo soneto firmado en Cienfuegos por el conocido poeta L. Ichazo, y en la misma plana háblase de un gran establecimiento que rinde culto á la intelectualidad: La Galería Literaria. De dos poetas muy populares en Cienfuegos publica *El Figaro* los retratos, la señora D^a Clotilde García y el señor don Antonio Hurtado del Valle, conocidos por *La hija*, y *El hijo del Danují*, respectivamente; dichos poetas firman bellos versos. También aparece el retrato de otro poeta muy conocido y estimado, José Comallonga.

Páginas preferentes, y todas ilustradas con multitud de vistas y retratos, dedica *El Figaro* á La Iglesia en Cienfuegos, La policía, El poder judicial, los Bomberos, la instrucción primaria, la prensa, las sociedades de instrucción y recreo, las fiestas populares, la política, el faro, la Sanidad, las indus-




E. G. E.
NUESTRA HIJA
Virginia
HA FALLECIDO

Y habiendo dispuesto su entierro para las 4½ de la tarde de hoy, rogamos á nuestras amistades se sirvan acudir á la casa mortuoria, calle Cuba 120 (altos) para acompañar su cadáver al Cementerio de Colón, favor que agradecerán eternamente.

Federico Mejer.
Virginia D. Albertini de Mejer.

Habana 31 de Agosto de 1904,

10720 1131



E. P. D.

LUIS GARCIA F. CORUJEDO

HA FALLECIDO

Después de recibir los Santos Sacramentos.

Y dispuesto su entierro para las ocho y media del día de mañana, los que suscriben, viuda, hijos, hijo político, hermana, hermanos políticos y sobrinos, ruegan á las personas de su amistad se sirvan acompañar el cadáver desde la casa mortuoria, calzada núm. 100, Vedado, al Cementerio de Colón; favor que agradecerán.

*Aurora Ruiz, viuda de G. Corujedo.
María Luisa F. Corujedo de Canal.
Alfonso G. Corujedo.
Generoso Canal.
Elvira García Corujedo.*

*Manuel y Juan Ruiz.
Ferdinando González.
José María López.
Ángel, Alberto, César y Constantino F. Corujedo.*

Dr. R. Gutiérrez Lee.

Agosto 31 de 1904.

